

scientificus computus homus lopus scientificus computus homus

luisalbertomunozubando@yahoo.com.mx

Motivación

Este documento obedece a una hipótesis muy simple: podemos armar una comunidad de científicos profesionales si nos ponemos de acuerdo y practicamos la sensatez. Les suplico de antemano me perdonen cualquier ardid¹ que se identifique en este documento. Sin duda lo hay.

Palabras clave : política científica, política tecnológica, *grilla* entre científicos, Conacyt.

1 Definiendo posiciones

Permítanme primero definir mi posición. Como bien consta en los agradecimientos de mi tesis doctoral, mi relación con el Conacyt, como institución, siempre ha sido de agradecimiento. Aunque sobreviví la crisis del 94 (aquella cuando Baszdech en París nos acusó de inconscientes), mi beca de sustento alimenticio me llegó mes a mes, durante los 60 meses que estuve becado. También debo aclarar que trabajé en el Conacyt a mi regreso de Oxford. Fueron casi dos años, un período difícil: el último y crudo año de Zedillo y el primero de la fantasía Fox. Y aunque un ex-Director de Administración y Finanzas del Conacyt nos dejó a varios colegas y a su servidor sin salario durante los primeros meses del foxismo, amo al Conacyt por su historia, por su supuesta razón de ser, pero sobre todo por su necesidad y por el espacio, que cuando convoca, genera. Ahora recibo puntualmente mi beca del Sistema Nacional de Investigadores la cual auxilia a mi raquítico salario de profesor-investigador universitario. Desde enero del 2002 me integré a una universidad pública y desde entonces soy otro tipo de cliente del Conacyt. Mi producto de interés es el de tratar de conseguir fondos para financiar mis proyectos de investigación, comprar computadoras, equipo, poder asistir a conferencias, becar alumnos de licenciatura y posgrado, etc. Y este 2004 es ya el segundo año consecutivo en que concurso en la convocatoria Sectorial SEP/Conacyt y mis propuestas son rechazadas. Y por las razones que ya expuse, no se trata de echar culpas ni al Conacyt ni a nadie en particular, tan sólo quisiera reflexionar sobre algo que considero clave: el conocimiento de la dinámica intrínseca a nuestro gremio debe coadyuvar a su maduración.

2 Un poco de historia

Durante el 2003 hubo 2,400 solicitudes de apoyo para proyectos de investigación científica en lo que se ha denominado Investigación Básica. La demanda ha ido creciendo

¹ *ardid* 3.m. Artificio, medio empleado hábil y mañosamente para el logro de algún intento. Tomado del Diccionario de la Lengua Española, vigésima primera edición. p. 184, Tomo I, 1992

año con año, y como bien se sabe, el monto a asignar, al menos para dicho rubro, ha ido disminuyendo también anualmente. De esta forma, tanto investigadores como administrativos, algunos de nuestras instituciones como del mismo Conacyt, nos vemos envueltos en un concurso donde la asignación de los recursos es el problema por resolver. Se han acabado los tiempos donde un burócrata decidía, al menos directamente, cuales proyectos serán apoyados y cuales no. Si bien es cierto que existe una bolsa que se asigna de forma discrecional, lo grande del pastel es aquello por lo que se compite. De unos años a la fecha las comunidades de expertos y algunos directivos del Conacyt han logrado instrumentar un mecanismo de evaluación por pares, formando y actualizando una cartera de árbitros, sobre los cuales recae el trabajo de evaluar una enorme cantidad de proyectos. Se han conformado *Comités de Evaluación*, cuya responsabilidad primera radica en repartir los proyectos por área de especialidad, acorde a la cercanía que tengan a cada uno de los integrantes del comité². Este "padrino" del proyecto se encarga de asignar árbitros a cada proyecto. Los proyectos son enviados vía electrónica a sus correspondientes árbitros, quienes tendrán un plazo para realizar la evaluación. Al dar por terminado el período de evaluación el comité se reúne, los padrinos presentan los resultados de las evaluaciones y así el total de las evaluaciones se integran en un promedio de calificación por proyecto. El Conacyt a través de sus directivos solicita al Comité que éste clasifique los proyectos por calificación. Así, el mejor evaluado es aquel que en promedio tenga la mayor calificación. El monto total asignado por comité, que será lo que determinará cuantos proyectos serán apoyados, se calcula de distintas maneras. Una vez asignado el monto, se puede saber cuantos proyectos serán apoyados. Otra forma de clasificar los proyectos ya ordenados puede ser el dividirlos en 3 grupos. Los de alta calidad (digamos, los que tengan promedio más de 9.0 de calificación), los de mediana calificación (aquellos que tengan en 8 y 9 de promedio) y los de plano rechazados serían aquellos que hayan obtenido menos de 8, por ejemplo. De esta forma es como un proyecto es evaluado por medio de sus pares y el Conacyt por medio de sus lineamientos, asigna los recursos.

3 Sobre la naturaleza de los pares y su efecto en la evaluación.

Podemos imaginar cuán distinta es la dinámica de cada uno de los comités y más aún las diferencias entre cada uno de los subgrupos dónde es además, muy difícil, distinguir los límites de una área u otra. Y también sobre el distinto grado de madurez que tengan los grupos de evaluadores debido a la novedad o longevidad que las distintas áreas

² Sobre los mecanismos de selección y permanencia de los miembros del comité no discutiremos en esta ocasión.

tengan. Si bien es cierto que existen distintas fuentes de financiamiento a nivel nacional e internacional, el apoyo del Conacyt se considera como la fuente de referencia. Y por lo mismo la competencia misma puede transformar y crear una dinámica propia de asignación de recursos. No sería atrevido pensar que hay sectores más consolidados que otros, donde hay reglas no escritas mejor entendidas. También está claro que la asignación de recursos por parte de una institución gubernamental también pasa por cuotas políticas[1, 2], las cuales son atendidas por el poder legislativo y éste apuesta a atender las demandas importantes de dónde salen los apoyos especiales, la creación de nuevos institutos, etc. Así, suponiendo que tuviéramos un grupo de investigadores interesados en la inmortalidad del cangrejo y cada año se submitieran 500 proyectos sobre el tema, donde los árbitros de dichos proyectos, que serían proponentes en algunos casos y/o colaboradores en otros, formarían parte integral del micromundo, tal que comité, termina dando los elementos para que el Conacyt asigne o no recursos en dicho tema. Si los árbitros envenenan los dardos con los que evalúan los proyectos, quizá el promedio de evaluación de cada uno de ellos terminaría siendo de 3.5 puntos. Así las cosas, todos serían rechazados y los argumentos para aumentar el financiamiento para esa área serían vanos. La pregunta sería sobre porqué conseguir o dirigir fondos a tal y cual área si ellos mismos aceptan la mediocridad de sus propuestas. Este exceso de rigurosidad que podría argumentarse como una evaluación de extrema calidad, vista la competencia intrasectorial que hay en la ciencia, condenan un sector (o muchos) a la muerte lenta, mitigando así los pocos esfuerzos que se han ido dando por diversificar la oferta de investigación científica nacional. La rebanada correspondiente o histórica puede desaparecer para el sector, haciendo más grande la de otras. Si por el contrario, el promedio de las evaluaciones de un sector es de 9.5, esto no quiere decir que a la primera serán todos apoyados, pero si habrá una presión cada vez mayor por ese sector, con el argumento de que cada vez más proyectos con calidad se han ido quedando fuera. Si existiera la objetividad y fuera buena consejera, quizás nos confesaría que ambas áreas son de igual calidad, tan solo que en una abundan los zorros y en otra los buitres. Esa objetividad quizás también nos confesaría que los buitres o mutan a zorros o simplemente, se extinguen.

4 De buitres a zorros y su porqué

Ya Thomas Khun[3] hizo énfasis en la emergencia de paradigmas en la ciencia donde se recalca con cada vez más importancia el común acuerdo de las comunidades de investigadores por ir "jalando" entre ellos hacia arriba la importancia de su área. Quisiera pensar que entre zorros y buitres la diferencia es tan solo cosmética, de forraje. Por lo mismo nos queda la opción de eliminar la confidencialidad. Habrá algunos a los que les convenza la idea de poder enterarse hasta dentro de 15 años después sobre los proyectos que evaluó o los que les fueron evaluados. Mientras tanto seguiríamos con el mundo de los chismes, de la información filtrada, etc. Debo confesar que el origen de éste documento, si bien se remonta a los tiempos en que me tocaba ver a los zorros y buitres convivir, ha sido motivada principalmente por las evaluaciones que me han llegado como parte del procedimiento por el cual el Con-

cyt transmite a los evaluados los comentarios anónimos de los evaluadores. En mi caso, he visto pedazos de hígado entrelazados con palabras que huelen a podrido. Por ejemplo, uno de mis evaluadores (alguien que yo consideraba un buen colega) me ataca de querer hacer un proyecto involucrando a mis cuates. Ignoro quién pueda llevar a buen puerto un proyecto con sus enemigos, salvo que no se lo propongan y sea el destino el que los una en la gloria. En la ciencia las cosas no funcionan así. Ignoro si Watson y Crick se mentaban la madre al salir de los pubs en Cambridge, pero de lo que si puedo estar seguro es que el hecho de escoger a tus amigos sea acaso el último de los derechos que nos quede. Otro ejemplo es el hecho de que una de mis más bajas calificaciones de este año se la debo a otro colega con el que además, me une más que la profesión, coincidencias filosóficas sobre la ciencia. Claro está que por supuesto dicha información me ha sido filtrada, entre muchas otras, vía rumores y chismes, propios de muchos científicos. Yo entre ellos, claro está. Por lo mismo sería conveniente dedicarle un espacio de reflexión a transparentar la evaluación por pares. Otra vez resurge la excepción mexicana, pero todos nos hemos reído y a la vez hemos constatado el chiste de los cangrejos mexicanos. En las áreas que me conciernen que involucran ciencias computacionales, control automático, robótica y visión por computadora, solo un proyecto fué aceptado, de un total de casi 30 propuestas en dichos temas.

5 Conclusión

Mucho se ha sabido sobre la importancia de los centros de análisis meteorológicos los cuales al informar con anticipación sobre los meteóros se logró salvar una cantidad importante de vidas. Pero también se sabe de que una práctica común son las exageraciones, las cuales además de alarmistas manejan la catastrofe muy bien al grado tal que dichos centros pocas veces ven mermado su presupuesto, o cuando eso se intenta, aumenta aún más la posibilidad de meteóros. De ahí que algunos sectores sean considerados como de seguridad nacional y pocas veces ven amenazados su porvenir. Seguiremos oyendo quejas sobre el diminuto presupuesto que a la ciencia se otorga por parte del gobierno. Le seguiremos echando la culpa a los diputados los cuales son incapaces de conseguir mayores presupuestos. Y por ende, el mismo Conacyt será señalado como el culpable, tal y como si el Conacyt tuviera personalidad, altas y bajas emocionales. Pero no es así. Como toda insitución, el Conacyt no está ajena a las grillas internas y externas que sin duda las hay. Pero si nuestros cúmulos de investigadores apoyan el deterioro mismo de sus áreas con actitudes mezquinas, entonces hay poco que hacer y los buitres de rapiña se habrán devorado sus propias áreas, mientras que los lobos se seguirán reproduciendo en otras. Hay que buscar como hacer el pastel más grande y no cómo hacerle para ver si nos tocan migajas.

References

- [1] Daniel S. Greenberg, *Science, Money, and Politics*, Chicago University Press, 2002.
- [2] Ruy Pérez Tamayo, *Ciencia, paciencia y conciencia*, Siglo XXI editores, 1991.
- [3] Thomas S. Kuhn, *The Structure of Scientific Revolutions*, The University of Chicago Press, 1962.